

DISCURSOS MASÓNICOS

PRIMERO.

(PUBLICADO EN FRANCÉS.)

Como miembro activo de la logia «*Union del Plata,*» y honorario de la «*Amiga de los Naufragos,*» creo poder interpretar los sentimientos que nos animan, en esta sesion magna, por el reconocimiento que hace de la autoridad independiente de nuestro Grande Oriente, el grande Oriente de la Francia.

Séame pues permitido, contando con vuestra indulgencia, exponer algunas ideas relativas á la Masoneria, en las circunstancias actuales.

¿Debe aspirar la masoneria á la direccion espiritual de la humanidad y al gobierno de los pueblos?—¿O debe tan solo limitarse á la repeticion de sus fórmulas, á iniciaciones mas ó menos numerosas, y á la práctica de la beneficencia?

No!—La masoneria es algo mas que la inteligencia de sus simbolos, órganos sagrados que nos ponen en comunicacion con el pensamiento y el alma de las mas remotas generaciones; cuando encarnaban en los signos que reverenciamos, la concepcion de Dios, y de la arquitectura del universo que salió de sus manos. Si á esto solo se limitase nuestro trabajo, seriamos una asociacion de arqueólogos, pero no una sociedad que aspira á conservar, á trasmitir y á desarrollar el testamento sagrado de la revelacion primera y universal que estalla en toda inteligencia, para hacer germinar la virtud en todas las esferas de la vida.

¿Debemos limitarnos á la práctica de la beneficencia?—La beneficencia es buena, organizarla es necesario,—pero si á ella limitásemos el campo de nuestra accion, no seriamos sino una so-

ciudad como la de San Vicente de Paula, sin sus fines encubiertos, y sobre cuyas tendencias, nuestro gran Maestro acaba de darnos la señal de alarma. Bajo otro aspecto, la beneficencia que pudiéramos ejercer, sería limitada, impotente ante tanta desgracia, su acción sería puramente física, para remediar males físicos, y bien sabemos h. h. que en América especialmente, no es el pan del cuerpo la necesidad que apremia, sino la necesidad de fé, de creencia, de virtud, la religión de la ley, de la libertad y del amor.

Hay pues un objeto más directo, un fin más grandioso que la Masonería prosigue al través de los tiempos y lugares—y es en esta circunstancia que conviene sobre todo tenerlo bien presente.

Grandes acontecimientos se desarrollan en el mundo. Coronas y Thiaras bambolean al soplo del espíritu decapitador de los usurpadores de la soberanía del hombre y de los pueblos. Las monarquías habían engañado á la democracia, ó parlamentado con ella. Las theocracias perpetúan aun la usurpación de la razón y del libre pensamiento que constituye la base de la igualdad ante Dios, la causa de nuestra personalidad independiente y la razón del vínculo fraternal que debe ligar á los hombres entre sí. La democracia avanza para entronizar el gobierno del hombre, la autonomía de los pueblos. La monarquía será en poco tiempo más, un recuerdo que simbolizaba la incapacidad ó inmoralidad de la mayoría de la especie humana, porque ya la democracia con sus perseverantes conquistas es el heredero forzoso de la primogenitura inicua de ciertas castas ó familias.

Pero no habrá democracia radical, si el hombre no profesa la religión de la razón que es la base de la libertad.—Y como la Thocracia simboliza la usurpación de la razón, de la facultad del libre pensamiento, del derecho sagrado de la interpretación del Ser y de sus leyes,—es claro que toda religión positiva que se impone por la autoridad de la fé ciega, de una tradición indiscutible, de una revelación temporal que ella sola, ó su iglesia, sacerdocio ó pontificado posee como heredero directo, y como interpretador permanente é infalible, es una religión, es una iglesia, es un sacerdocio y es un pontificado que arrancando á la libertad de su base, y que destruyendo con el privilegio de la revelación el principio de la igualdad, engendra necesariamente el despotismo religioso, el despotismo político y social,

la desigualdad de los hombres, y establece las castas en el seno de nuestro nuevo mundo ansioso de libertad y de igualdad.

Y hoy asistimos á la caída de esa religion, acontecimiento inmenso, era nueva que se abre y ante cuyo espectáculo es necesario preguntarse : ¿quién será el heredero de esa fé, de esa autoridad y de esa Iglesia?—A lo que podemos contestar con las palabras de Alejandro morilundo : cuando preguntado sobre el heredero futuro del imperio, contestó : « *el mas digno.* »

Lo mismo podemos decir nosotros. Podemos dirigir á todas las religiones positivas existentes la interpelacion suprema preguntando por el heredero de la fé, de la autoridad y del pontificado católico. ¿En dónde está la religion que se presenta para llenar ese vacio?—¿cuál es el dogma mas elevado y comprensivo que pueda satisfacer al alma humana en nuestros dias?—¿Cuales son los brazos que se alzan para sostener la basílica que se desp'loma sobre la frente de la humanidad católica? ¿O pretenderemos vivir ó edificar en las ruinas del antiguo templo derribado por el Sanson de la filosofia? No.—No veo á ninguna religion positiva presentarse para reemplazar y sobrepujar á ese dogma; á ninguna autoridad mas fuerte. á ningun pontificado mas espléndido, á ninguna Iglesia mas empecinada.—Pues entonces h. : h. : demos un paso adelante, —tenemos la audacia de la fé, somos los mas dignos por que somos los mas universales, y como tales recojamos la herencia del imperio.

Para probaros que tal debe ser nuestro objeto y legitimarlo, os pido atendais y mediteis las consideraciones que paso á es- ponerlos.

No hay sino una verdad, una justicia, una moral. Los mismos principios, máximas y axiomas han sido proclamados en las alturas del Thibet, á las orrillas del Ganges, en los valles de Persia, en los misterios de Egipto, en los templos de la Grecia. Confucio y Zoroastro, Sócrates y Cristo, Mahoma y Lutero, y hasta el mismo Ignacio de Loyola han proclamado los mismos principios de moral.—Entonces, ¿por qué esa diferencia tan grande en el movimiento de los pueblos, en la condicion de las sociedades, en el destino del hombre? ¿Por qué no hay pueblos virtuosos, por qué no se practica la moral, por qué la humanidad que reconoce una ley, no forma una familia?

¿Por qué el odio, por qué la guerra, por qué la excomunion permanente, por qué el fuego y el fierro esgrimidos á nombre

del mismo Creador, para atormentar, dominar ó exterminar al hombre ?

Porque los dogmas son diferentes.

¿Si los dogmas entonces son la causa de la diferencia, del despotismo, de la guerra, por qué no proclamamos la supremacia de la moral y abandonamos el dogma á la perpétua elaboracion del pensamiento ?

Hé aquí la segunda consideracion que someto á vuestra meditacion.

El dogma domina á la moral—y el dogma tiene que existir.

En efecto, no basta saber que los hombres son iguales y que el respeto recíproco de sus derechos es la ley, ni que la fraternidad sea el vínculo mas bello. No.—Esa moral se apoya y no puede ser fecunda para el corazón del hombre, sin una creencia que lo afirme como verdad, como emanacion ó imperativo de una causa suprema y eterna. Y esa creencia es el dogma.—Necesitamos y debemos saber, si hay un creador, si ese creador es un padre, ó si la fatalidad es lo absoluto. Necesitamos saber, si ese creador es legislador y juez, y si nosotros somos espíritu ó materia, solidarios de nuestras acciones pasadas y futuras, si somos inmortales ó apariciones fantásticas en el pensamiento y el espacio.—Necesitamos saber, cual es nuestro destino en una palabra; y la satisfaccion de ese problema es el dogma.—Se vé pues que el dogma influye y domina á la moral. Las diferencias esenciales de los pueblos dimanar de la diferencia de sus dogmas.

Bien puede decir el Cristo: « *ama á tu prójimo como á ti mismo.* » Pero si el teólogo despues nos enseña: « *muchos son los llamados y pocos los escogidos;* »—Si nos dice el dogma: « *hay elegidos desde ab eterno,—hay condenados de ab eterno;* »—en una palabra si el dogma de la gracia ó de la fatalidad se impone, decidme, si puedo considerar á los eternamente reprobados, á aquellos que no viven en la gracia, del mismo modo que á los que han sido los privilegiados del amor divino! No. Es imposible que ame del mismo modo al que Dios ha condenado, y ya veis por medio de este ejemplo, como el dogma domina, y altera la moral.

Mahoma predica máximas de caridad tan sublimes como las del Cristo: « *Creyentes dad lo mejor que tengais. . . Los que dan limosna de dia y de noche, en secreto y en público, recibirán la*

» recompensa de Dios. . . . Los que tragan el producto de la usura
» se levantarán en el día de la resurreccion como aquellos á quienes
» Satán ha manchado con su contacto. No dañeis á nadie y no
» seréis dañados » Las recompensas esperan á los que han
» sido pacientes, verídicos, sumisos; caritativos, que imploran el per-
» don de Dios á cada aurora. »

« Una buena palabra, el olvido de las ofensas, vale mas que
» una limosna seguida de un mal proceder. » (a)

Quién no diria que es el mismo Cristo el que habla? Pues es Mahoma, el fundador de esa religion terrible, apoyada en el terror. Pero al lado de la moral que es la misma, se levanta el dogma de la fatalidad. « Dios dá la sabiduria á quien quiere. Dios dirige á los que quiere. Vuestros dias están contados. Y así las demás máximas de la fatalidad que hacen considerar á los enemigos como dignos de la esclavitud, de la muerte ó del tormento.

Podrian repetirse los ejemplos, pero bastan los citados para probaros que la diferencia de dogma altera la práctica y la realidad de la moral que es la misma.

La moral no es pues suficiente para realizar la virtud sobre la tierra. Necesita apoyarse en un dogma.—Ahora la cuestion que naturalmente se presenta es la siguiente. ¿Cuál es el dogma universal de la moral universal? ¿Cuál es el dogma que encarna la eternidad de la justicia, como imperativo del Eterno? Encontraremos ese dogma en las religiones positivas que recíprocamente se escomulgan y cuyos resultados prácticos son la opresion, la desigualdad, la indiferencia ó la guerra?

No veo ninguna religion positiva que sea digna de reemplazar á las otras, que presente el dogma de la libertad, de la justicia y del amor.

¿Qué hacer entóuces? El hombre busca el templo, el santuario, la palabra donde albergar su angustia; y lo que veo mas digno levantarse en la peregrinacion al través del desierto y de las ruinas, es el triángulo masónico que brilla en el fondo de nuestro santuario. Creo que el dogma masónico es el que mas se acerca á la verdad, el mas comprensivo, el mas completo, el que reconoce en Dios la Libertad y la justicia como Arquitecto, y en el hombre la libertad como fuerza, y la igualdad como

(a) Koran—Capítulo II—III.

medida de su fuerza. Hé aquí porque fundo en la Masonería tan grandes esperanzas, para heredar el dominio del imperio anarquizado de las creencias.

El mundo pertenece á los fuertes,—pero los astutos lo disputan. En medio de todas las religiones y sectas en que se dividen las creencias, hay una que por sus dogmas, sus principios, sus resultados en la enseñanza y sus tentativas de dominio, es la mas peligrosa secta que jamas amenazaría á la verdad, á la moral y á la dignidad del hombre y de los pueblos. Hablo del jesuitismo. En America tan solo os presento como ejemplo, el Paraguay infeliz, teatro de su dominio, de su educación, y que hoy día con su tiranía injertada en el alma de las generaciones, es la leccion mas elocuente del poder terrible de esa secta. Desgraciado el pueblo que ignore lo que significa esa secta, y traidor ó imbecil el gobierno que la acepte.

Ese mal que nos degrada, esa falsia que cunde, esa diplomacia enmascarada, la intriga autorizada, la palabra prostituida, la desaparicion de los caracteres, la reticencia mental en todos los actos de la vida, la desaparicion de la espontaneidad del alma, el culto del éxito, la aprobacion de todo lo que triunfe, la sancion que se dá á lo que se presente como fuerza, la dobles en el pensamiento, la mentira en la palabra, la traicion en los actos,—todo eso es el jesuitismo, todo eso se enseña, se aprende, se difunde, para alcanzar el poder, dominar á los pueblos, explotar sus inteligencias y riquezas en beneficio de la órden y de la teocracia, encubierto todo bajo las palabras: *«ad majorem Dei Gloriam.»*

Jamás ha habido mayor enemigo ni mas peligroso de la recitud del alma.

Pues bien, esa secta nos invade,—esa secta se entiende á paso de lobo, se infiltra en la enseñanza se reviste con el manto de la caridad, acecha al poder,—prepara sus candidatos para los puestos importantes de la administracion y de la politica.—Conocemos su lenguaje: *humildad* cuando caidos—y *orgullo* del dominio omnipotente de la humanidad en su secreto pensamiento. *Liberales* cuando se les ahuyenta y persigue,—*déspotas* cuando imperan.—*Democratas* en las monarquias que no pueden dominar,—y *monarquistas* en las Repúblicas que los desprecian.—Partidarios de la *libertad* de la enseñanza, cuando la universidad laica predomina ó el Estado toma sus precauciones

contra su sistema corruptor, —y *exclusivistas*, cuando por medio de infames concordatos han podido enseñorearse de la educación de los pueblos, á acentar su predominio.—Estando en Suiza en minoría, piden la libertad, y lo mismo en Irlanda, y en Austria, en Roma, en Napoles, en el Perú, y en Chile, piden la abolición de totalibertad, el exclusivismo del culto, persiguen la prensa libre, anatematizan y se sirven del brazo secular para sus fines.—Ay del pueblo que los acepta bajo el sofisma de la libertad invocada, así como del enfermo que aceptara la libertad del suicidio.

Así no solo la Masonería h. . h. . tiene que aspirar á la noble misión de ser la religion universal para educar pueblos virtuosos, sino que tiene que combatir á la violencia y á la astucia.

No nos formemos ilusion sobre la dificultad de la tarea. Al contrario. encaremos como espíritus sinceros lo que debemos hacer para proseguir en nuestra marcha y ser dignos de nuestros antepasados, que en medio de los peligros y reveces de los siglos bárbaros han podido trasmitir hasta nosotros la escuadra y el compás, á la luz de la estrella que brilla en el Oriente para edificar el templo de la grande humanidad.

Para cumplir esta misión debemos ser severos en nuestras iniciaciones, —fortificarnos en el estudio de nuestras tradiciones, y yo propondría una sesión magna todos los meses destinada á la enseñanza del dogma. —Si nuestros enemigos minan el terreno que pisamos, vigilemos con la *lámpara encendida* para salir al encuentro del espíritu anunciado. —y si ellos aspiran á apoderarse de las funciones municipales, —aspiremos también nosotros á apoderarnos del poder ejecutivo, legislativo y judicial y mas que todo de la dirección de la enseñanza.

He dicho.

Buenos Aires Noviembre 15 de 1869.